

EL JUEGO Y EL DEPORTE EN EDUCACIÓN FÍSICA EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA

En el movimiento pendular en el que se mueven las teorías o corrientes sobre la Educación Física escolar, nos encontramos en una constante dialéctica entre la concepción actual que define al juego como método esencial para el desarrollo de las capacidades del l@s alumn@s y las tradicionales que postulan por una iniciación inmediata de los deportes. Ambas posturas parecen mostrarse como antagónicas en sus argumentaciones metodológicas.

Frente a los extremos debemos situarnos en una posición intermedia que recoja los aspectos favorables de cada una de ellas, siempre atendiendo a las particularidades y características del desarrollo psicoevolutivo en los ámbitos biológico, afectivo, social y motor de l@s alumn@s.

Tanto el juego como el deporte desarrollan habilidades y destrezas motrices, poseen un gran poder motivador, favorecen una evolución adecuada y equilibrada de las cualidades físicas básicas del individuo, ponen en marcha numerosas situaciones de aprendizaje en donde interactúan una gran variedad de actitudes, valores y normas.

Si bien el juego conlleva, a través de su carácter lúdico, una gran motivación intrínseca en individuo, propicia variados tipos de agrupamientos y asunción de roles, y su fácil práctica con normas o reglas sencillas se adapta a las características de nustr@s alumn@s, también es cierto que en muchos casos no aportan la cantidad de trabajo o la intensidad de esfuerzo para su desarrollo físico y orgánico.

Es fácil encontrarnos con sesiones en donde los juegos no dejan de ser meros ejercicios físicos, en los cuales el único aspecto lúdico radica en saber quien es el ganador. De igual forma observamos que mientras realizan la actividad unos pocos niñ@s, el resto no participa directamente de forma activa. Porque es precisamente la actividad y el movimiento la principal herramienta en nuestra área.

Los niveles de esfuerzo que se les solicitan a l@s alumn@s son cada vez menores, les estamos acostumbrando tanto en casa como en el colegio a situaciones demasiado cómodas que implican poca responsabilidad y disciplina personal. Todo en base a un exceso de protección que garantice el desarrollo psicológico adecuado, tratando de evitar cualquier tipo de traumas que afecten a su futuro. Lo cierto es que si bien estamos educando niñ@s muy felices, también estamos formando adult@s cómodos, exigentes con los demás, pero no consigo mismo, sin capacidad para resolver sus problemas, con escaso espíritu de sacrificio, con baja responsabilidad por su trabajo puesto que se lo damos todo hecho. Ante esta situación, posiblemente nos encontremos con adultos sumamente infelices y con baja autoestima.

Desde esta perspectiva, en el deporte además de los valores educativos que reúne el juego se ponen en práctica otros como : sacrificio, autosuperación, constancia, etc, así como los que se derivan de los postulados del juego limpio y la deportividad, que vienen a completar la labor educativa y formadora inherente en los juegos.

En la actualidad se tiende a relegar el aprendizaje deportivo hasta la Educación Secundaria (a partir de los doce años), nosotros pensamos que la utilización conjunta de los juegos y la iniciación predeportiva entre los diez – doce años tiene también cabida, respetando los ritmos de maduración y desarrollo de l@s alumn@s. La utilización de métodos globales y analíticos es perfectamente compatible con el aprendizaje de gestos básicos deportivos, porque en algunos casos podremos evitar vicios posturales que en el futuro son difíciles de corregir y pueden suponer transferencias negativas para el aprendizaje de otros deportes.

No buscamos deportistas de élite, sino utilizar las múltiples posibilidades motrices que nos ofrece el aprendizaje deportivo junto con el juego, para desarrollar las habilidades precisas para que el niñ@ se divierta jugando y le concedamos las bases para que en el futuro la práctica deportiva sea una forma de ocupar su tiempo libre y de ocio, y construya un modo de vida ligado a la salud y al bienestar.

Si caemos en el abuso de la repetición de gestos estereotipados, conseguiremos que el alumn@ se aburra y pierda interés por la práctica deportiva. Por ello en l@s alumn@s del Tercer Ciclo de la Educación Primaria, se han de utilizar juegos predeportivos, con materiales e instalaciones adaptados, reglas más simples que las del deporte practicado, con un número de jugadores que favorezca una mayor participación de todos, en algunos casos con agrupamientos homogéneos para que exista una colaboración - oposición nivelada, con el fin de desarrollar objetivos más formativos y/o educativos.

No estamos abogando por la figura de un maestr@ entrenador@, sino todo lo contrario, por un educador formador, que trate de desarrollar en nuestr@s alumn@s el máximo de capacidades en todos los ámbitos: motriz, orgánico, afectivo, social, intelectual..., en definitiva, que favorezca el desarrollo integral del individuo. El Juego y el Deporte no son más que instrumentos para tal fin.

Juan Carlos Muñoz Díaz
Profesor de Educación Física

Gerardo Navarrete Morales
Profesor de Educación Física

Publicado en la revista El Patio de Educación Física, Nº 3, enero-abril de 2005